

# Segundo verso

## DE LOS PADECIMIENTOS DE UN RODANTE

En este mundo tirano,  
Yo soi el mas desgraciado:  
Sin tener padre ni madre  
Me encuentro desamparado.

Sesenta cobres en plata  
Tenia cuando me fuí,  
Pues, pero ese tiempo, sí,  
Toda cosa era barata.  
La suerte a mí me maltrata  
Desde una edad temprano.  
Estando en pais lejano,  
Sea conde, rei o papa,  
Nadie de sufrir se escapa  
En este mundo tirano.

A Tamaya, mineral,  
Llegué i entré de minero  
En casa de un pirquinero,  
Pero la saqué mui mal.  
Conociéndome fatal.  
En tal miserable estado,  
Dije, pues, desengañado.  
Contrito i con afliccion:  
Por salir sin bendicion  
Yo soi el mas desgraciado.

Cuatro meses no cabales  
En aquel punto estaría,

Despues a la Compañía  
Me marché en horas fatales;  
Viendo que sufría males  
Dije: aunque no me cuadre,  
I ya cuando me taladre  
Mi suerte la cruel fortuna,  
Quedaré como a la luna,  
Sin tener padre ni madre.

De allí me pasé a Labral  
Por tierra, mui placentero,  
Me junté con un ratero  
I un flojo vago ¡qué tal!  
Lo que me vieron sin real  
Se botaron a enojado.  
De Freirina al otro lado  
Quedé, i como una avecilla,  
Dije con alma sencilla:  
Me encuentro desamparado.

Al fin llegué a Carrizal  
El año setenta i dos,  
Encomendándome a Dios  
Como justo i natural;  
Allí un año, pues, cabal  
Estuve alegre i mui franco;  
Despues alargué mi tranco  
Nó por tierra sino en tren,  
I fuí a trabajar, lo ven,  
Donde llaman Cerro Blanco.

Ver lira completa